

A C T I T U D E S

TRES POEMAS DEL MAR

Por MARIA EUGENIA RINCON

Contemplación del mar

*Ob mar, hoy te contemplo
desde la arena tibia,
y pensativa velo
tu sueño innumerable.*

*Has cerrado tus párpados de espuma,
y alientas, semiabriendo
tu boca de cristal:
tan manso, tan sumiso
vas lamiendo mis pies,
ob mar, mientras contemplo
en tu salada corpulencia
mi vida reflejada.*

*Suave y ardiente soy como la brisa
que te va acariciando.
Peces, algas y espumas
brotan de mí, y voces no sentidas
estallan en mi pecho
y mecen el corazón dormido
de las barcas que rasgan
mi sueño de cristal.*

*Suave y ardiente soy, como tú eres,
pero a veces me ciega la locura*

y con placer persigo
tus potros desbocados
cuando inundas, desgarras, ruges, creas

Luego me calmo igual que tú,
oh manso y ceniciento
mar de mi vida,
y son de plomo inerte
mi impulso y mi mirada.

¡Oh mar, si tú amarme pudieras
desesperadamente, como te ama
mi corazón difícil!
¡Oh mar, si tú con voz humana
pronunciaras mi nombre!
¡Entre las redes de tus venas rígidas
te azotaría mi alma!

Juego en el mar

Una piedra, y otra, y otra:
¿cuántas van?
Matas su sonrisa, mi niño,
con tanto tirar,
y se enfurece el mar.

Juega un poquito a dar
y a tomar.
Que el mar es un niño
y quiere jugar
como tú, chiquito.
Con una sonrisa
le podrás calmar.
Rosa, nácar, ya está:
¡todo el cuerpecito
en el mar!

*Ya sonríe,
ya vuelve a ensanchar
su risa infinita
el mar.*

*¡Que le gustan los niños!
Y para alegrar,
sus bocas de guinda
tiene un arsenal
de juguetes vivos:
caballitos de plata
que suben y bajan
y vienen y van,
sombrellas de nácar
para sombrear
pececitos de oro,
estrellas de espuma,
rosas de coral...*

*No tires más piedras, mi niño,
que te va a gustar
hundirte en su lana
mullida, de sal.*

*Y al venir a mis brazos de nuevo,
te volveré a cantar.
Tú, cerrando los ojos,
mi niño,
soñarás en el mar,
en sus pececitos de oro,
sombrellas de nácar,
rosas de coral.
Soñarás que a su grupa
cabalgas, alegre,
un mundo irreal.*

Muerte del mar

Danzas sobre ti mismo, mar:
eternamente sólo en ti te enlazas.
Es tu voz un lamento tembloroso
o un rugido sin alma.
Hoy es tu danza gris, oh mar innúmero
hoy es tu danza gris, turbia y cansada.

Veinte estrellas sin nombre
te fustigan la cara,
pero tú no respondes, ya en cenizas
tu carne torturada.

Abruman pensamientos angustiosos
el fondo de tu entraña,
y el gris estremecido de tu frente
se arruga en senectud octogenaria.

Y es que te pesa el peso de la vida,
no puedes más, aúllas y te exaltas,
esperando la muerte que no llega,
esperando la paz que no te llama.
Miles y miles de generaciones
rasgaron tu epidermis fatigada,
y devoraste inexorables vidas
que duermen en tu vientre de sal y agua.

Hoy la danza ya es turbia sobre tu eje:
no se encienden tus surcos como ascuas
al contacto mordiente
de luna, rocas, barcas.
Y guías una danza sin aliento
sobre tus viejas aguas.
Muere, gris y cansado mar,
que en tu noche no vibra ya la danza.